

¿no?... Decime ¿por qué sos tan malo, Emiliano? ¿por qué me hacés sufrir tanto?... No tenés compasión de tu nena, no tenés...
—Dejate e pavadas ¿querés?...
—¿Por qué me has traído aquí? Responde... ¡qué malo sos! Bien me lo decía misia Eleuteria!...
—Callate. Hacé el favor...
—¡Y hasta cuándo me voy a callar, hasta cuándo! ¡Tenés una manera de tratarme!... Es claro, ya estoy en tus manos, ya te perteneces tuita ¡qué voy a hacer ahora! ¡Tenés razón! ¡qué voy a hacer, sino llorar sin consuelo!...
—Hablemos de otra cosa, ché...
—¡Y de qué querés que hablemos?
—Mirá... ¿tenés diez pesos?
—¡Diez pesos! Pero si anoche te di too lo que tenía, cincuenta pesos...
—Cincuenta mangos ¡qué miserable!...
—Es que no tengo, ché...
—Andá pedile a la madama, entonces...
—La madama no me da. Yo no voy...
—Mirá, no te me pongás cabre... Vos concés como las gasto yo, ché...
—No me martiricés, Emiliano. Vos sabés que la madama no me pue ver, porque dice que soy una pava, y no se atraerá a los marchantes...
—Aprendé, entonces. En neste mundo naide nace sabiendo...
—No te vayás, por tu vida; no vayás...
—¡Qué ganas de embromar! ¡Chéu!...
—No te vayás. Escuchame primero...
—¡Avisá si me vas a sonar la lata é too los días!
—¡Sos una canalla, un canalla... ¡vos no sabés como reniego a solas de l' hora en que te conocí!...
—¡Aistá... el agradecimiento!
—¡El agradecimiento! ¿Vos creés que debo agradecerle que me haigás traído a esta casa a confundirme con tanta rusa extraneira y tan francesa migranta?... No, ché, yo soy criolla y me e destetao con mate cimarrón ¿sabés?...
—¿Gueno. Seguí...
—Sino sigo, reviento, tá claro ¿Vos creés que debo agradecerle que me haigás tenido toa tu vida como bola sin manija arrastrándome a tus pies?... Respondéme...
—No, seguí nomás, seguí...
—No, ché, Emiliano, vos me has tomao por otra. Yo soy l'ija e mi ma; yo ne he venio de extranji, ché, con la lingera a'lombro. Pero vos... sos malo, muy malo. ¡Bien me lo de-

ecía misia Eleuteria, bien me lo decía... Mirá, por las buenas Emiliano, sacame de este fango que m'ahoga, llevame a otro lao, que si vos eres malo, yo no nací pa ponerle güena cara a too los hombres que vienen de farra a esta casa...
—No, no seguí toavía. Vos tenés cuerda pa otro disco...
—¿Te burlás encima? ¡Ah, Emiliano!... ¡Por lo que más querás, no me dejés aquí! Mirá que aungue liamo mucho empiezo a sentir odio por tí y odio y amor puén jundirse y entonces, entonces... ¡ya no sé lo que sería capas de hacer!... ¿Qué me respondés?...
—¿Ya, ché?...
—¿Qué me respondés? Contestame...
—Sabés lo que te digo?... Que vos podías dar conferencias como el vasco Ibañez nel Coliseo!
—Eso me respondés?...
—Y que si soy malo, no pueo ser de otro modo, ché; que al que nace barrigón, es al fudo que lo fajen...
—Pero ¿vos hablás así, Emiliano, vos me hablás así?...
—Ah, mi olvidaba. Largame los diez pesos...
—¡Los diez... pesos!... los diez...
—¡Aurá el llanto! Vamo, nena, ro llorés! ¡Pobrecita!
—Vea, madama, traigalé una giniebra pa que se le pase el susto...
—¿Giniebra?...
—Si ¿no a oído?
—Es que no hay giniebra?...
—¿Cómo que no hay giniebra?...
—Que no hay giniebra le he dicho a osté...
—Traigalá la giniebra, le digo...
—Se ha concluido, le he dicho!... ¡Compadrito del diablo, carambas!
—Lo que se ha concluido es la pacencia ¿sabé?... Tomá, tomá, gringa puerca... Tomá...
—¡Vajalantes, vajalantes!...
—Lleveló. Es un compadrito malevelo. Sacó el cuchillo y la rajó a la madama...
—Y si no intervenimos, la mata...
—Lleveló nomás. Es un asesino...
—Camine, amigo...
—Y güeno. ¡Total, tarde ó temprano tenia que suceder!
—No rezongue y camine, amigo...
—Vamo. Bien decía misia Eleuteria que era un hombre malo! ¡pa algo hemos nacio, canejo!
—IV
—¡Emiliano!... ¡Se lo llevan!... ¡Dios mío, cuanta sangre, cuanta sangre...!
Julio de la Paz.

DE EMEIOSA

DORA MAYER

Con este título se ha publicado hace pocos días en un diario de esta localidad ("La Prensa" 5 de agosto) un artículo que si no nos equivocamos es el primero que hace pública una apreciación de la última actitud de Dora Mayer.
La prensa toda de esta capital ha querido guardar silencio como un testimonio de su respeto y estimación a la gran pensadora; las personas autorizadas y capaces de hacer la crítica de su conducta han observado igual proceder; la opinión pública sorprendida ha dejado en suspenso su fallo esperando explicarse más tarde cuando sus directores, después de un minucioso examen del fenómeno, de sus móviles y fines, expidan su veredicto; sólo los espíritus mediocres y los pequeños con la prontitud de la exoptanidad de los que no pueden comprender más de lo que sus ojos ven y de lo que sus instintos les dicta, han exclamado lo que la articulista cita:
"Dora Mayer agonizando de amor... Es un histérica, dicen unos. Es una desequilibrada dicen otros. Es una anomalía dicen los más. Y ninguno acierta a mirar la realidad."
Y la articulista qué dice? cómo la juzga? Los lectores podrán de lucir de los párrafos que transcribimos:
"La actitud de trágica sentimental que Dora Mayer ha querido adoptar públicamente ha producido sensación."
"Dora Mayer es una simple y tal vez fría observadora de la vida pasional de la humanidad."
"Pero pronto noté que aquella criatura física, moral é intelectual, se hallaba en su medio y que en ella no se hacía notar ni medianamente esa alta conciencia de femineidad que en toda mujer es efluvio magnético poderoso, gran propulsor de las luchas de la vida íntima..."
"Sigue la articulista: "Noté también que su moral sencilla... había labrado en ella una psiquis sana, un temperamento tranquilo... y me dije: De la actividad de este singular tipo humano los únicos frutos viables, serán los intelectuales. Me engañé? no lo creo..."
"Dora Mayer ha llegado a hablar del amor-libre. Pero no debe suponerse que ha tendido a sentar tal disparate como doctrina. Ni el Perú, ni ninguna otra región de América, ni aun la Europa tienen necesidad de tal absurdo como ley, ni puede haber cerebro sano que considere el amor libre entre las reformas que los intereses trascendentales de la humanidad exigen perentoriamente... Sólo ha tenido con esa trágica inmolación de su prestigio de mujer serena a convomer la inerte indiferencia del medio de fecundar el campo de las discusiones, favoreciendo así el advenimiento más ó menos próximo, de alguna adaptable, útil y sentata reforma social."
Esta conclusión sería bastante para reconciliar a Dora Mayer con la articulista, si Dora Mayer fuera capaz de ofenderse por las apreciaciones que su conducta inspira a los no iniciados y por las que se hacen de modesta personalidad y manera sencilla de vivir, pero ella no sólo no se ofende, sino que tiene una sonrisa bondadosa para todos aquellos que incapaces de comprenderla, sonrien

burlonamente a su paso, y lejos de su presencia hacen de ella objeto risible de chanzas y de groseras conversaciones.
Si hemos querido hacer un breve comentario al artículo de que nos vamos ocupando, no es para hacer notar las contradicciones que en él se encuentran ni para hacer ver que la articulista a pesar de su poder observador ha sufrido algunas equivocaciones, ni menos para decirle que Dora Mayer no es ni pálida, ni frágil, pues para ello respetamos mucho los juicios ajenos; si hemos querido hacer este breve comentario es únicamente para rectificar la opinión que el público pueda hacer con la lectura de dicho artículo.
Dora Mayer no ha querido producir sensación adoptando públicamente la actitud de trágica sentimental. Esto no se explica si se tiene en cuenta su reconocida modestia, y si se quiere decir que lo ha hecho para implantar una reforma social, es no conocer su psicología. Paladina de los grandes ideales sociales, gran reformadora, munida de potente mentalidad, no puede menos que estar dotada de una gran fuerza sentimental; claro, no debe confundirse esto con la sensiblería romántica.
En sus obras, en su tendencia de reformación y mejoramiento social se ve su gran sentimentalidad que es siempre fuente fecunda de buenas obras; su labor en pro del indígena, si no se conoce nada más de Dora Mayer, nos demuestra su espíritu de élite; en esa obra se nos aparece buena, profundamente buena sin debilidades, justa sin condescendencias ni cálculo, serena sin austeridad, sabia sin pedantería, consciente de la fuerza armónica de las facultades del alma que en ella tienen una intensidad suprema.
Este espíritu culto, acabadamente culto saber criticar como muy pocos, sin herir; sanear con vigor, sin maltratar ni ofender; ayudar y aconsejar, sin convertirse en tutora. El espíritu selecto que anima su personalidad ha permitido que nuestro ambiente haya podido mantener la integridad de su conciencia. Y Dora Mayer tiene la virtud de la sinceridad, y la sinceridad de sus virtudes. Su sinceridad es la mejor muestra de su moralidad extrema, no la moralidad que nace del temor religioso y que espera su recompensa eterna, sino la moralidad que tiene sus raíces en el sentimiento propio, que tiene por fin el bienestar y la felicidad de todos armonizado con el bienestar y la felicidad propia, personal y que emplea como medio la verdad, la bondad y la justicia.
Porque fiel a sus principios severos de moralidad no le permiten mentir, por que sincera ha declarado abiertamente el amor que su alma ha sentido; por que fiel a esos mismos principios, al sentir en su alma joven un grand amor, ajeno a los impulsos fisiológicos de un organismo joven que hace vida vegetativa y no espiritual como lo hizo ella, quiere vencer los escrúpulos de carácter social que impiden la comunión de dos almas; y porque atropella los prejuicios sociales que son sólo máscara de la inmoralidad, para hacer triunfar su doctrina de amor desinteresado y de sinceridad reaccionando contra el que domina en nuestra época y contra la hipo-

tesis, doctrina que la predica no como los teóricos que tienen el privilegio de practicar lo contrario de lo que dicen, sino de la misma manera que lo hizo el Rabí de Galilea que predicó el amor a la humanidad y la igualdad, se le tilda de inmoral, de loca, de histérica, de desequilibrada y, compasivamente como la articulista que nos ocupa, de farsante que sin estar dotada de fuerza sentimental finje, por alcanzar un fin meramente especulativo.
Dora Mayer que es un espíritu superior, privilegiado, y quien, a la poderosa intensidad de sus facultades debe su gran renombre de pensadora en toda Sud-América, Norte América, en Inglaterra y Alemania, será considerada por todas esas mismas naciones como el genio precursor de las innovaciones de los valores intelectuales que tienen que seguir a la gran hecatombe que la humanidad contempla atónita y tímida, sin alcanzar a comprender los misteriosos designios de la naturaleza.
Dora Mayer bondadosa y risueña a los que no la comprenden; consciente de sus actos y de su responsabilidad, ha afrontado el anatema de la sociedad, el desprecio del vulgo, pero felizmente para nosotros, para nuestros contemporáneos, la cultura que lleva la civilización a su paso, no permitirá el espectáculo que ofreció a la historia la Edad Media, sacrificando a su redentor, al predestinado a señalar los verdaderos derroteros que la humanidad debía seguir y que ésta misma los ha cortado después.
Para concluir este comentario di-

remos dos palabras respecto al amor-libre que en mala hora mencionó Dora Mayer.
El amor-libre que como el libre-pensamiento tiene ya su concepto definido, restringido, no debería ser empleado por ella, puesto que lo que ella llama amor libre es el amor de dos personas que se unen libremente llevados ó impulsados a esa unión por sentimientos elevados y mantenida por sólo los principios morales, por el deber social sincera, sin estar sujeta a sanciones legales y eclesiásticas. Es esta la acepción de amor libre que predica Dora Mayer y que debe llevar otro nombre para que no se confunda con el amor-libre que autoriza la unión de personas llevadas solo por los instintos animales que haría de cada mujer una hembra para todas los machos y de cada hombre, un macho para todas las hembras.
Los espíritus cultos y elevados que quieren analizar y penetrar la teoría de Dora Mayer, encontrarán que toda ella es el reflejo de la personalidad de la autora; en ella encontrarán la original silueta, sencilla y modesta, sin afectación; el gesto sobrio y ameno, la mirada serena, la sonrisa de bondad finamente matizada de la ironía que le provocan las bur-las de los groseros ó de los tontos.
Dora Mayer está en su doctrina tanto como su doctrina está en ella, pues nadie puede estar más autorizada para hablar de moral a sus prójimos que DORA MAYER.
Lima, agosto de 1916.

Emedosa.

ESPELUZNANTE CRIMEN EN IQUIQUE

Un hombre quemado vivo?—Se encuentra un cadáver carbonizado.—El principal autor del asesinato es un millonario llamado Antonio Schiaraffia.—La defensa del honor de una hija.—Hay la duda de si la víctima ha sido quemada en vida.—Gestiones del millonario para torcer las investigaciones y acallar a la prensa.

Los diarios de Iquique traen extensa informaciones acerca de un sensacional crimen ocurrido recientemente en esa ciudad y que tiene muy emocionada a la localidad, tanto por las circunstancias gravísimas en que se produjo el drama, como por la calidad de sus protagonistas.
En la imposibilidad de reproducir en extenso cuanto se viene publicando al respecto ya que hay detalles de simple tramitación y de correteos periodísticos en la natural ansiedad de descubrir minuciosamente todas las peripecias del crimen, nos limitamos a extraer la esencia del trágico suceso, para informar a nuestros lectores.
Un cadáver incinerado
A alguna distancia de la ciudad de Iquique, frente a una finca llamada Chantecler, llamó la atención de algunos viandantes una humareda que expedía insoportable olor a carne chamuscada y a basuras. La curiosidad de algunas personas se impuso a la repugnancia que inspiraba el mal olor y en pocos instantes fué dado hallarse en frente de un suceso espeluznante. Junto a las basuras que ardían como brazas de carbón vegetal, se encontraba un cadáver carbonizándose. Se trataba de un suceso horrible que inmediatamente se divulgó por toda la población y atrajo la atención de la justicia y de la policía para descubrir el misterio que hasta ese momento rodeaba a tan macabro acontecimiento. El cadáver chamuscado por el fuego hacía difícil su identificación a primera vista y fué remitido a la morgue para que los médicos legistas le practicaran la autopsia para facilitar las pesquisas necesarias.
Atando cabos y haciendo deducciones se llegó a sospechar que aquellos restos a punto de carbonizarse pertenecían al que en vida fué Humberto González, muy allegado a la casa de Antonio Schiaraffia.

que es como sigue: sería más ó menos la una de la madrugada, cuando salió Benedicto en dirección al corral de la chacra "La Hacienda" de que es propietaria la susodicha familia Schiaraffia, con el fin de sacar afrecho para darles la ración que se acostumbra antes de ordeñar las vacas.
El corral mencionado está al costado del comedor, que da entrada a los dormitorios de Schiaraffia y de su familia.
Al enfrentar a la puerta del corral que da al corral, Benedicto vio a su hermana Rosa entregada a Humberto. No sintieron su presencia por ir a pies desnudos. En vista de tal acto, se indignó y se dirigió presurosamente a dar cuenta a su padre en los siguientes términos: "Papá la Rosa está en los brazos de Humberto."
Al oír esto Schiaraffia se levanta del lecho en que estaba y cogiendo un grueso leño que manebaba en la pieza, se lanzó sobre Humberto y Rosa, huyendo esta última por una división, baja, de tablas, que separa el corral del afrecho de un corral en que hay varias vacas.
"Se dirigió a Humberto y le dijo: "Y este canalla tenía yo como hijo para que viniera a burlar a mi hija."
"Se siguió un cambio agrio de palabras; amenazándolo Humberto y diciéndole: "No he venido a trabajar, sino a llevarme a Rosa y a vaciarle las tripas si te opones".
Entonces González da vuelta la espalda como para dirigirse a su pieza, momentos que aprovecha Schiaraffia para darle con el leño un ferroz garrotazo. Al sentir el golpe, se dirigió Humberto a su pieza, llegando hasta su cama, donde cayó inerte.
"Se abalanzó sobre él Antonio, le abrazó por la espalda y le sacó hasta el frente del interior de la pieza, diciéndole a su hijo: "Pásame un cordel para amarrar a este bribón que se está haciendo el aturdido".
"En la operación de amarrarlo notó que estaba muerto, lo que comunicó a su hijo, acordando ambos, arrojó el cuerpo a la Pampa.
"Cargaron el cadáver y al llegar al comedor, por donde debían pasar al corral de las vacas, Schiaraffia cerró, sin hacer ruido, la puerta que separaba el departamento del que duerme su familia, para que no se dieran cuenta del sangriento drama.
"Continuaron su camino hasta depositar el cadáver de González en seguida en la carreta No. 335; después de cubrir con dos sacos papeos, Benedicto tomando las riendas del carro, enfrenó una mula de tiro para la carreta y ambos subidos en el pescante salieron por la puerta de la lechería que da a la calle Latorre, tomando por 12 de Febrero, cruzando la pampa hasta los cincuenta metros de la quinta Chantecler, sitio en que arrojaron el cuerpo, lo rociaron enseguida con parafina y tomando la misma dirección hasta Orella, doblaron por la 6a. Oriente, en seguida por Latorre, y regresaron a la lechería."
He aquí la declaración, en el teatro del suceso, hecha por los autores del crimen.
La reconstrucción se verificó tanto en la casa como en el sitio en que se hallaron los restos de Humberto, recorriéndose en carruaje la misma vía que hiciera la carreta con su fúnebre carga.

Los criminales
Nada dicen los diarios acerca de la forma cómo se descubrió a los criminales, pero éstos han resultado ser Antonio Schiaraffia, calabrés, de sesenta de edad propietario de los establecimientos de lechería "La Hacienda", de Iquique y dueño de una gran fortuna que se la calcula en millón y medio de pesos y su hijo Benedicto Schiaraffia.
Humberto González, la víctima, es de nacionalidad chilena, casado y padre de una hija pequeña. No se sabe por que motivo tenía éste un gran ascendiente en la casa de Schiaraffia —se supone que haya sido empleado de ella—al punto de recibir dinero para viajes al sur con el objeto de hacer traer a su familia.
Como el crimen se presentaba un tanto oscuro y como Schiaraffia poseía la fortuna anteriormente expresada, se han movido las influencias del dinero para torcer el rumbo de las investigaciones judiciales y aun para acallar a los diarios; pero la energía y la probidad del juez de Iquique, señor Bonifacio Toledo, y la actitud levantada de la prensa, han podido más que el dinero de Schiaraffia, hasta hacer confesar a los culpables su participación en el salvaje crimen.
Reconstrucción de la escena
Después de arancarlos a Antonio y a Benedicto Schiaraffia, su confesión, el juez Toledo hizo conducir a los reos al sitio del crimen y se procedió a la reconstrucción de éste.

TURF

Las carreras de ayer.—"Fugaco" gana el Clásico "La Copa"
Sumamente interesantes resultaron las carreras de ayer. Un público numeroso y distinguido asistió a presenciar la reunión y las pruebas correspondieron a las espectativas que teníamos los aficionados. Las partidas estuvieron felices en su mayoría, y hemos notado con placer que los jockeys y los preparadores ponen mayor empeño que antes, en que éstas sean más fáciles de dar.
La primera carrera fué ganada por Gardenera. Salí en punto Pizarro seguido de la ganadora, que pasó a tomar el comando antes de

entrar a la curva, viniéndose fácil hasta cruzar el disco con 1 y 1/2 cuerpo sobre Pante, tercero Pizarro a 1 y 1/2 cuerpo. Sport: ganador S. 424. Placés: S. 320 y S. 6.72. Tiempo: 1.32 4/5.
En la segunda carrera aprovechó Hércules para salir en punto con 3 cuerpos sobre sus rivales; pero Cubanita fué descontando terreno hasta alcanzar al puntero en el poste de los 700, pasarlo y venirse al "petit galope" hasta la meta, la que pasó con 3 cuerpos sobre Hércules. For Ever, que era favorita, atacó en la recta sin lograr otra cosa que llegar a 1 cuerpo del Oasis. Sport: ganador S. 8.44. Placés: S. 3.92 y S. 3.42. Tiempo: 1.24 4/5.
La tercera carrera la disputaron en punta Old Chap con Alma en Pena hasta las tierras dere-